

La gestión de apreciaciones en las interacciones políticas

Gerardo del Rosal Vargas

Posgrado en Ciencias del Lenguaje
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

This paper studies the pronouncements of some political figures in mass media as a resource to legitimate their positionings regarding specific issues. Meaning construction procedures are explained as reenactments of the tensions between the speaker's own principles of organization and those of other actors. Adjustments at discourse level motivate adjustments in the way of doing politics.

Este trabajo estudia las intervenciones de algunos políticos frente y a través de los medios masivos de comunicación como recurso para legitimar sus posicionamientos en torno a asuntos específicos. Los procesos de construcción de significaciones se explican como reenactuaciones de las tensiones entre los principios de organización propios de los enunciantes y los de otros actores. Los ajustes logrados en el nivel discursivo de alguna manera motivan ajustes en las maneras de hacer política.

Palabras clave: espacios enunciativos actualizados, principios de organización heterónomos y autónomos, apreciaciones actitudinales, índices de involucramiento.

Fecha de recepción del artículo: abril, 2004

Gerardo del Rosal Vargas

Posgrado en Ciencias del Lenguaje
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
2 Oriente 410, C. P. 72000, Puebla, Puebla
Correo electrónico: grosal@siu.buap.mx

La modificación de las prácticas políticas requiere formalizar nuevos consensos acerca de qué tipo de negociaciones pueden llevarse a cabo, con qué actores y en qué espacios. En consecuencia, un aspecto importante de la lucha por instaurar nuevas formas de interacción tiene que ver con la negociación de nuevos “contratos de interacción” (Charaudeau, 1995:11).

La importancia que crecientemente se ha atribuido a la opinión pública, mensurable a través de las encuestas, ha forzado la apertura parcial de los procesos de negociación. El regateo por la aceleración y la amplitud de los procesos de apertura se ha desarrollado primordialmente y por falta de otras opciones en la arena de los medios masivos de comunicación.

La instauración de la práctica de los principios del mercado (*marketing*) en la construcción y legitimación del poder político establece principios de interacción distintos de los que operan en las arenas tradicionales: el debate parlamentario, los discursos de las campañas electorales, las entrevistas, las conferencias de prensa, etcétera. La interacción con y a través de los medios constituye el recurso más favorecido para negociar la apreciación favorable de los ciudadanos. Estas interacciones son de una naturaleza particular en la medida en la que la relación con los interlocutores se reduce a la negociación de juicios valorativos; no pretenden involucrar al auditorio en la participación directa del planteamiento ni de las posibles soluciones de la situación.

La ampliación de los territorios políticos cedidos a los medios masivos ha introducido modificaciones significativas en las prácticas políticas: los intercambios ocurren a la luz pública y no en espacios cerrados, exclusivos de los profesionales de la política. La interacción de los responsables de las decisiones deja de ser directa y ocurre a través de los medios masivos; en consecuencia, los procesos de escenificación discursiva prestan mayor atención a la regulación de las relaciones entre la *demanda*, las expectativas de los ciudadanos, y la *oferta*, los sistemas de valores que se proponen como pertinentes para la interpretación y la valoración de situaciones particulares. Los enunciadores se presentan no como miembros representativos de los grupos o comunidades que encarnan los sistemas de valores que ponen en escena, sino como individuos que buscan el bienestar común; su objetivo principal consiste en *vender* posicionamientos que se materialicen en los sondeos de opinión pública. Sin embargo, a diferencia de los discursos de campaña, no se trata de intervenciones orientadas a ganar adeptos, sino de lograr acuerdos transitorios y puntuales. Puesto que no se trata de conquistar correligionarios, estos discursos no toman en cuenta los conflictos entre los posicionamientos políticos. No apelan a que los interlocutores sustituyan sus sistemas de creencias y expectativas, más bien dirigen la atención a valores del bienestar común que se proponen como superiores a los grupales. Tampoco explotan la congruencia de los sistemas de valores propuestos, puesto que eso llevaría a la confrontación, sino las supuestas ventajas para todos los grupos. Por otra parte, puesto que estos enunciadores no tienen el poder de decisión, lo que se proponen es, más bien, lograr apoyos provisionales que hagan que su perspectiva se vuelva más conveniente para quienes sí tienen la facultad de tomar las

decisiones con respecto a la situación particular de que se trate. De acuerdo con esta manera de abordar la interacción pública, los interlocutores son vistos más como individuos que como miembros de grupos. Lo que cuenta es la suma de apoyos particulares.

Tomando como marco de referencia las caracterizaciones sociosemióticas de estas formas de interacción política, nos parece pertinente descubrir cómo emergen en el sistema político mexicano. En otras palabras, nos parece interesante llevar a cabo el estudio de una situación específica en México con la finalidad de identificar los recursos discursivos que se ponen en juego para responder a los esquemas de interacción ya identificados previamente en otros entornos. De manera particular, nos proponemos estudiar cómo se construyen las perspectivas y cómo se establece su valor de intercambio en el mercado sociopolítico de valores en México.

El particular asunto (*issue*) que vamos a considerar es la decisión de autorizar o no la salida de algunos representantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) para que asistieran y participaran en el debate parlamentario sobre el reconocimiento constitucional de los derechos de los pueblos indígenas.

El momento resulta significativo puesto que inaugura en México la lucha por los sondeos en torno a asuntos particulares a través de los medios masivos de comunicación. Puesto que las negociaciones entre el EZLN y el gobierno habían tenido como escenario las mesas de negociación desde dos sexenios anteriores, la transferencia de la negociación al escenario público de los medios masivos dio lugar a nuevas formas de interacción. Cabe aclarar que el cambio de escenario fue parte de una estrategia del EZLN frente a la cual el gobierno panista, recientemente en el poder, sólo adoptó una postura aquiescente. La eficacia de la estrategia se debió, más bien, a los reajustes sociopolíticos derivados de las elecciones del 2 de julio de 2000, es decir, los cambios en el gobierno federal, la redistribución de los partidos políticos en el Congreso de la Unión y los cambios en el estado de ánimo de las comunidades civiles.

1. La configuración de nichos de intervención en territorios de interacción

En un entorno como el esbozado al inicio de este trabajo, el enunciante no puede contentarse únicamente con dar a conocer su toma de postura con respecto al asunto que ocupa el centro de la atención; paralelamente y de manera indirecta debe hacer resaltar su postura frente a la de otros. De tal forma, el proceso de enunciación está regulado no sólo por la pretensión de configurar una unidad textual autónoma, sino por la necesidad de insertarlo de la manera más eficaz posible en una interacción discursiva heteronómica; la enunciación debe ajustarse a los patrones enunciativos de otros participantes. De aquí no debe entenderse que cada uno de los textos elabora un segmento de un guión previamente acordado; más bien, a través de su intervención, el individuo intenta definir el guión que oriente la construcción del discurso.

Para dar cuenta de la dinámica de los principios autónomos y heterónomos en la escenificación enunciativa de la situación adoptaremos dos perspectivas teóricas: del

marco de la gramática cognitiva tomaremos la noción de “espacio enunciativo actualizado”¹ (Langacker, 2001:144) para identificar los dominios intelectivos puestos en juego en la configuración de las enunciaciones y rastreamos la integración de estos espacios a la interacción discursiva a partir de la relación de niveles planteada desde la ecología social de la interacción (Lemke, 1999:2).

De acuerdo con Langacker, el espacio enunciativo actualizado está constituido tanto por aspectos pertinentes del contexto inmediato de la enunciación, así como por los dominios experienciales compartidos por los participantes y por los dominios intelectivos disponibles en función de los entornos culturales (Langacker, 2001: 144). Esta concepción de la enunciación nos parece muy adecuada para el tipo de análisis que parece pertinente llevar a cabo, en la medida en que incorpora al dominio de la significación del enunciado aspectos que en las teorías lingüísticas tradicionalmente se han planteado como externos. Más aún, en el marco de este enfoque esos dominios intelectivos son indispensables, ya que constituyen la base a partir de la cual se elaboran los perfiles de la interpretación individual. Y, en consecuencia, la delimitación de las posibilidades de significación de una enunciación necesariamente pasa por el rastreo de las relaciones que se plantean entre las bases de interpretación y los procesos de reorganización de las mismas. Así pues, consideramos la significación de la enunciación, en tanto que intervención, como la reorganización inducida sobre las bases intelectivas puestas en escena.

Pero la comprensión de las razones que motivaron la elección de una de las múltiples posibilidades de reorganización requiere considerar los entornos mediatos de la enunciación. Partimos de la idea de que si se elige una en particular, es porque se la considera la más adecuada, dado el desarrollo histórico de la situación que desencadena todas las intervenciones. De acuerdo con la perspectiva socioecológica propuesta por Lemke, la significatividad de un sistema enunciativo depende de sus vínculos con los sistemas que lo anteceden y con los que pueden seguirlo.

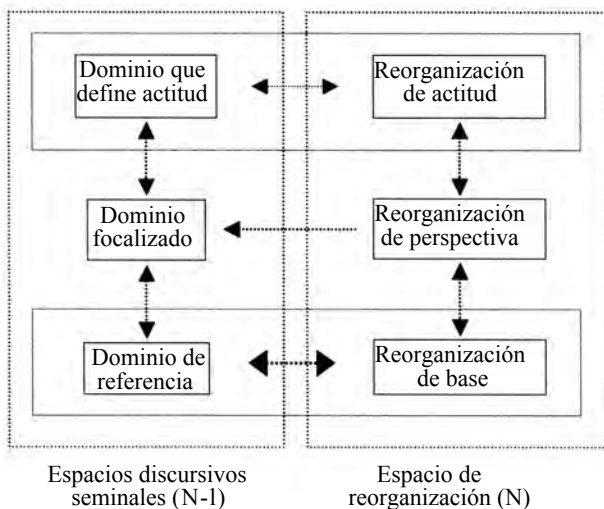
New complexity arises in systems because the new level N re-organizes the relationship between level (N-1) and level (N+1). Level N units and their interactions now mediate between the levels above and below: not all variety at level (N-1) remains available for re-organization at level (N+1), there is a filtering performed by level N. Conversely, we may say that level (N+1) is buffered against variations at level (N-1) by the stabilizing mediations at level N (Lemke, 1999: 2).

¹ Traduzco de esta manera la noción de *current space discourse* empleada por Langacker para destacar la elección que lleva a cabo el enunciante de entre las múltiples opciones de intelección de que dispone como miembro de diferentes comunidades. A través del predicado *actualizado* también intentamos llamar la atención hacia la idea de que dicha elección responde a las necesidades del momento en que se lleva a cabo la enunciación. Sus características deben responder, por lo tanto, al nivel de desarrollo en que se encuentre la intervención de la que forma parte, pero también a la etapa de desarrollo en que se encuentre la interacción en la que el enunciante está involucrado.

Este enfoque aborda la emergencia de sistemas cada vez más complejos como resultado de las relaciones entre sistemas más simples. Analógicamente, nos parece pertinente postular que los niveles de significación más complejos, aquellos que llevan a integrar la concepción de interacción que estamos abordando, pueden ser explicados a partir de la naturaleza de las intervenciones que se tomen en cuenta.

El desarrollo de la interacción que nos ocupa será analizado como una secuencia de intervenciones e intercambios cuyo objetivo central consiste en reorganizar las bases intelectivas puestas en juego por otros participantes. La jerarquización de los procesos de reorganización de los dominios experienciales a partir de los principios de *anterioridad*, *antecedencia* y *posterioridad*, y *subsecuencia* permite rastrear las rutas de desarrollo que se entrecruzan en el complejo sistema de interacciones que intentamos comprender. Así, explicaremos las características de una intervención (N) a partir de las intervenciones previas que toma como base (N-1) y en función de los espacios de discursivización que pretende hacer emerger (N+1). De manera que podemos esquematizar el espacio enunciativo actualizado como constituido por los siguientes componentes:

Fig. 1. Espacio enunciativo actualizado



Considerando que un aspecto central de los procesos de reorganización tiene que ver con la modificación de los puntos de vista y de los enfoques que regulan la escenificación de la situación desencadenante, vamos a prestar especial atención a las distintas maneras de llevar a cabo esta tarea. De manera particular, siguiendo la propuesta de Fauconnier y Tumer (2002:103), vamos a rastrear los grados de especificidad atribuidos

a los constituyentes enunciativos, sus grados de delimitación, de familiaridad, convencionalización y de arraigo, con la finalidad de determinar la peculiaridad de las estrategias empleadas por los diferentes participantes.

Los principios de autonomía y heteronomía considerados relevantes para la comprensión de la configuración enunciativa también permiten distinguir dos grandes modos de funcionamiento de los recursos a través de los cuales se construye un posicionamiento: aquellos que proyectan la valoración del enunciante con respecto a la situación y aquellos que ubican el posicionamiento enunciado con respecto a los posicionamientos de otros enunciantes. Abordaremos el análisis de estos recursos a partir de la teoría de la apreciación desarrollada por White (2001), quien aglutina a los primeros bajo la categoría de las apreciaciones actitudinales y a los segundos bajo la noción de involucramiento. De acuerdo con este investigador, las apreciaciones actitudinales abarcan juicios, opiniones y respuestas afectivas, las apreciaciones de involucramiento, en cambio, incluyen los índices a través de los cuales el enunciante gestiona la validez y la legitimidad de las posturas que pone en escena.

2. Una vuelta de tuerca hacia la apertura

El primer nicho que vamos a considerar es el configurado por los zapatistas, en la medida en que establece el trasfondo del resto de las intervenciones.

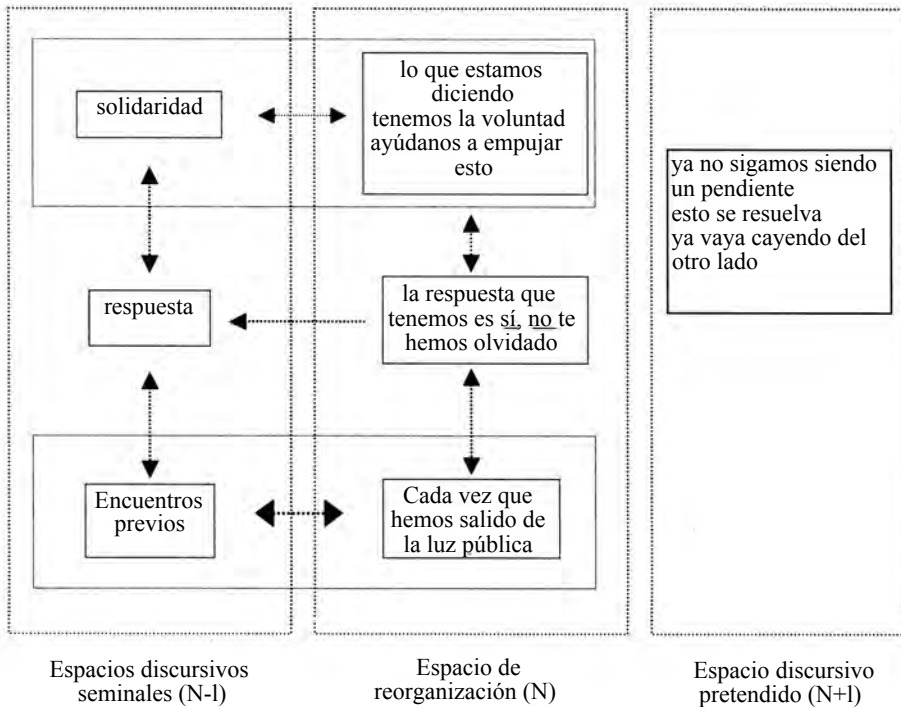
1. “Cada vez que hemos salido de la luz pública la respuesta que tenemos es sí, no te hemos olvidado. Entonces, lo que **estamos diciendo** a la sociedad ahora es ya no sigamos siendo un pendiente, **tenemos la voluntad** para que esto se resuelva. Tú, sociedad, eres otra en muchos sentidos; **ayúdanos** a empujar esto a que ya vaya cayendo del otro lado” (*subcomandante Marcos, La Jornada* 30-01).

El posicionamiento de la comunidad zapatista en esta intervención se construye sobre la base de las reacciones encontradas en interacciones previas con grupos sociales diversos. La recapitulación de la solidaridad establece la plataforma suficiente para proponer un nuevo nivel de compromiso. La demanda de un involucramiento mayor por parte de las comunidades de apoyo se sustenta en la renovación de los propios compromisos de los zapatistas. Los recursos apreciativos más recurrentes y con mayor relieve dan forma a la reformulación de la actitud asumida por los protagonistas frente a la sociedad civil. Sin embargo, la naturaleza de las estrategias implementadas en la configuración de este espacio discursivo sólo es comprensible como reacción a las tácticas puestas en juego por los antagonistas.

2. “**No queremos** dividir al país, como dicen unos. Al contrario, **queremos** ser parte de esta gran nación que **no** nos incluye. Desde el principio hemos estado aquí, pero fuimos excluidos. Los que critican los acuerdos de San Andrés porque **podrían** frac-

cionar a México, **no entienden, mal analizan**. La sociedad mexicana está en un país donde viven juntos varios espacios sociales, pero una gran parte estamòs fuera de todo proyecto político, económico y social. Más bien queremos juntar a los mexicanos, aunque tengamos diferencias” (comandante David, *La Jornada* 05-02).

Fig. 2. Espacio enunciativo actualizado de 1



A diferencia de la intervención anterior, ésta se construye en oposición a los posicionamientos de los antagonistas pero, al igual que la anterior, ocurre en el territorio de la interacción con la sociedad civil. Así pues, la estrategia consta de dos movimientos: la base consiste en desmentir, no en contrargumentar, los juicios de los antagonistas, y la focalización, en reformular sus propósitos. La desactivación de los juicios negativos provenientes de los opositores y la reactivación de los propios está orientada a reforzar los sistemas de valores que sustentan sus acciones.

3. “**Vamos a ver si se puede** por la vía política... La situación del país **sigue bastante complicada**. Que **haya nuevo** gobierno, **no quiere decir** que se **hayan** solucionado

los problemas que **dieron lugar** a nuestro levantamiento como zapatistas. Los pueblos indígenas no **ven solución**, su vida cada vez sigue peor. Pobreza, hambre, enfermedades. Eso también lo padecen otros que no son indígenas” (*comandante David, La Jornada 05-02*).

4. “**Pensamos que** el viaje de una delegación zapatista **podría apoyar** en algo, llevar fuerza a nuestros compañeros de otros estados. **Lo que demandamos no es sólo** para nosotros, es para todos. Con este esfuerzo **queremos** animar a los pueblos, a mucha gente. **Arriesgamos** nuestra propia seguridad por nuestra decisión de que esto sirva para los pueblos. Sobre todo los indígenas, que viven en tan malas condiciones. **Buscamos** un cambio, y mejoría. **Creemos que vale la pena arriesgarse**” (*comandante David, La Jornada 05-02*).
5. “**No tenemos** la total seguridad de que la sociedad **va a** reaccionar a nuestro llamado, pero nuestra esperanza es que ya la gente comprendió que nuestras demandas son justas” (*comandante David, La Jornada 05-02*).

El cambio en el tono de estos espacios enunciativos ubica la decisión y la voluntad de los zapatistas en el territorio de los grupos periféricos. La configuración de un escenario desfavorable forma parte de una estrategia retórica orientada a elicitar un mayor apoyo mayor por parte de los simpatizantes. La disminución de las posibilidades del grupo constituye la base para hacer más perceptible la solidez de sus valores. La configuración de estos espacios enunciativos es posible gracias a que explota el territorio de la entrevista. La orientación hacia la prensa, la radio y la televisión permite establecer distancia frente al público. Este aislamiento pretende desencadenar el acercamiento y el acompañamiento.

La proyección de necesidades y valores básicos establece puntos de contacto que generan convergencias con un amplio número de comunidades. Lo primario de las demandas hace innecesaria la argumentación.

El espacio enunciativo de las intervenciones de los representantes zapatistas se nutre de sus propias intervenciones; la historia de interacciones que ha configurado su posicionamiento es el núcleo seminal de la reactivación de los compromisos. Las estrategias de configuración enunciativa tienden a “contraer la diversidad dialogística” (White, 2001). Los sistemas interpretativos de los otros actores, es decir, los principios heterónomos de organización de la enunciación, son deslegitimados y descartados. La legitimación de la agenda propuesta se construye sobre sistemas de valores universales asumidos por los zapatistas.

Esta secuencia de intervenciones se caracteriza por la relevancia concedida a la proyección de la disposición proactiva de la comunidad zapatista, fundamentalmente a través de verbos mentales en primera persona del plural, como evidencia para que los interlocutores se sumen a la demanda de solución. El espacio N es empleado para poner de manifiesto que por su parte no hay nada que impida la emergencia del espacio N+1.

El espacio de la negociación no debe ser exclusivo del Estado y del EZLN, debe incorporar a todas los grupos civiles.

3. Una vuelta de tuerca hacia la clausura

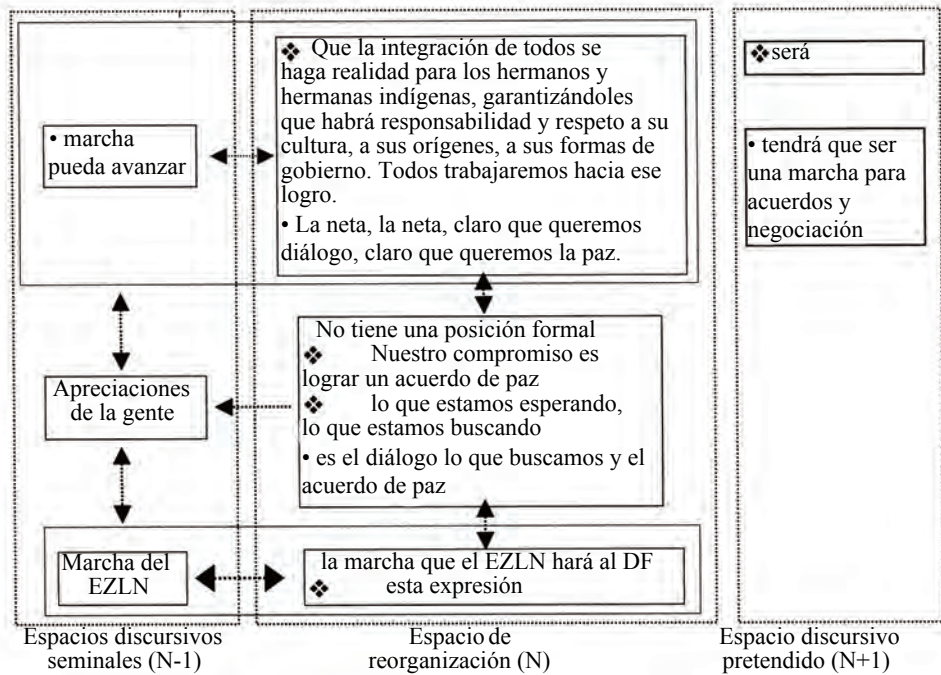
6. El presidente Vicente Fox Quesada insistió en que **no** tiene una «posición formal» respecto de la marcha que el EZLN hará al DF, «lo único, es que **se tiene que** ajustar a la ley», comentó (*La Jornada* 24f-01).
7. Aseguró que él **será respetuoso** de esta expresión y **negó** la apreciación que tiene la gente de que fue él quien **invitó** al EZLN a viajar a la ciudad de México para lograr la paz (*El Universal* 24e-01).
8. Además, **tendrá que** ser una marcha para «acuerdos y negociación, para que pueda avanzar, y eso es lo que **estamos esperando**, lo que **estamos buscando**», agregó en una reunión que tuvo la noche de este martes con directivos y propietarios de medios locales (*La Jornada* 24f-01).
9. “De nuestra parte explicó , la situación de Chiapas es la situación de México. **Nuestro compromiso** es **lograr** un acuerdo de paz. Que la integración de todos se **haga** realidad para los hermanos y hermanas indígenas, garantizándoles que **habrá responsabilidad y respeto** a su cultura, a sus orígenes, a sus formas de gobierno. **Todos trabajaremos** hacia ese logro” (Vicente Fox, *La Jornada* 26-01).
10. “La neta, la neta, claro que **queremos** diálogo, claro que **queremos** la paz. ¿De dónde **puede** sacar *Marcos* que yo **quiero** otra cosa? ¿Cuándo he sido yo beligerante, cuándo le he bronqueado? ¿Cuándo le he buscado bronca a nadie? De chiquillo **jamás** me peleé con ningún otro chiquillo en la escuela, **jamás!** **Creo que** es evidente, las pruebas están ahí, es el diálogo lo que **buscamos** y el acuerdo de paz. Esto lo **puedo comprometer** ante la nación entera. Lo he dicho siempre. Para mí el diálogo es el camino para resolver el asunto de Chiapas” (Vicente Fox, *La Jornada*, 01-02).

Esta secuencia de intervenciones del presidente se caracteriza por el rechazo a anunciar una posición gubernamental. Frente a la insistencia de los entrevistadores, el presidente sólo esboza sus posturas personales. El hermetismo asumido crea un espacio para la negociación: el apoyo explícito a la marcha podría ser interpretada como debilidad por los grupos hegemónicos, la oposición, rompería las posibilidades de negociación con el EZLN y reduciría su popularidad.

Los espacios enunciativos actualizados están regidos por una intencionada disminución de la diversidad dialogística. Con ese motivo reduce a su mínima expresión la alusión al dominio de referencia, la marcha. Nominaliza el evento sin agregarle ningún tipo de valoración. A diferencia de la estrategia de contención desarrollada por los representantes del EZLN, que se refugian en la revisión de su historia de intervenciones; el presidente no puede hacer este movimiento porque no ha tenido intercambios

previos con el EZLN. En tanto que jefe del ejecutivo, se incorpora a los diálogos que ya llevan diez años. Mientras que el EZLN puede apoyarse en esa historia, el presidente recientemente electo no cuenta con ese acervo. Es este un caso en el que los interlocutores no cuentan con el mismo nivel de participación en la interacción; se trata, por lo tanto, de un intercambio heterocrónico (Lemke, 1995). La heterocronía alude al hecho de que este intercambio responde simultáneamente a dos dinámicas: la establecida a lo largo de los años por los primeros interactantes y la que introduce la sustitución de uno de los participantes centrales. Así pues, el presidente se ve orillado a disminuir la diversidad dialogística centrando la atención en sus deseos personales.

Fig. 3. Espacios enunciativos actualizados 6 a 10



Frente a las expectativas de los ciudadanos, el presidente enuncia su compromiso para lograr acuerdos. Al establecer de manera general el objetivo del posible intercambio, el presidente reorganiza el propósito de los zapatistas para ajustarlo a valores legitimados nacionalmente. Las apreciaciones que pone en juego son juicios de su propia actividad ligados a aspectos de estima social. Justifica y legitima su compromiso sobre la base de valores muy apreciados socialmente: respeto, deseo de paz, etcétera.

En la figura 3 puede apreciarse con claridad los efectos de la estrategia de disminución de diversidad heteroglósica: las alusiones a los discursos de otros son muy escasas, poco elaboradas y ocupan posiciones secundarias en la configuración del espacio enunciativo. Lo más sobresaliente de esta estrategia se pone de manifiesto en el hecho de que el espacio N+1 también está centrado en la persona del presidente mismo. La concentración en el discurso propio le permite evadir los riesgos de privilegiar alguno de los discursos de los otros.

Por otra parte, esta estrategia también le permite excluir a los grupos civiles de la posibilidad de participar en la negociación. Su aparente falta de involucramiento pretende desactivar el de los grupos civiles simpatizantes del EZLN.

4. Otra vuelta de tuerca hacia la apertura

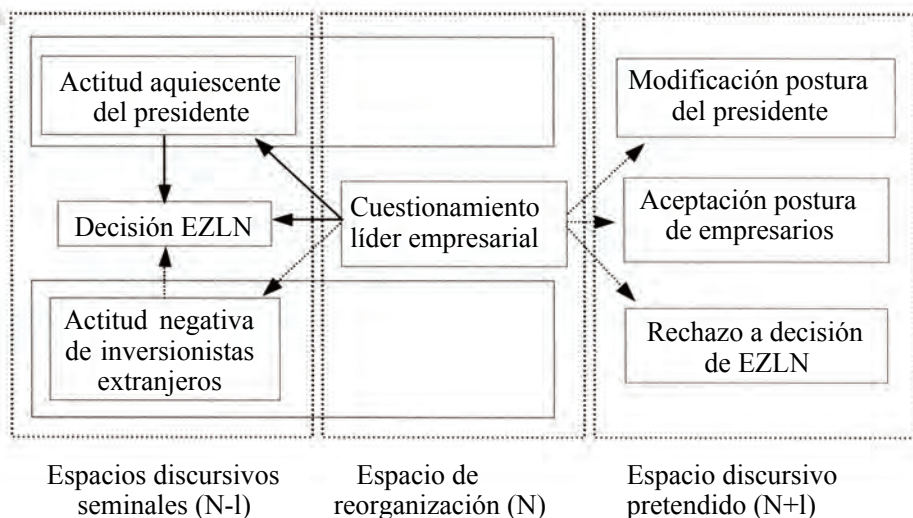
Ante la actitud reacia del poder ejecutivo a condenar el intento de los zapatistas de viajar a la ciudad de México, algunos de los representantes empresariales sienten la necesidad de llenar lo que para ellos es un vacío de poder.

11. «¿Por qué **tenemos que darles entrada** en momentos críticos, donde probablemente el sector financiero internacional pueda leerlo de otra manera?» (Raúl Picard, presidente de Canacintra, *Reforma* 20-01).
12. «Recordemos que las tasas de interés se fijan en función de la confianza que como país nosotros le damos al mundo. Por tanto **no quisiéramos poner en riesgo en ningún momento una situación que pudiera salirse de las manos**. Hemos visto últimamente demasiada violencia en nuestro país» (Raúl Picard, presidente de Canacintra, *Reforma* 20-01).

La secuencia de enunciaciones de los representantes empresariales es claramente heteronómica, su configuración responde simultáneamente a los discursos de los zapatistas, a los de sus simpatizantes y a los del presidente, como puede verse en la figura 4. Su orientación dialógica se evidencia en la intención de modificar las actitudes y las perspectivas del presidente y de quienes pueden tomar decisiones; esta táctica se refuerza introduciendo los sistemas de valores de grupos extranjeros, pero pertinentes dada su incidencia en la economía nacional. El espacio enunciativo se divide, por lo tanto, en tres territorios: el de un *nosotros* que intenta incorporar a los grupos de ciudadanos a la comunidad empresarial, el de una segunda persona, *tú-ustedes*, que propone formas de acción inadecuadas, y el de una tercera persona, los empresarios internacionales, que sustentan el enjuiciamiento negativo. El territorio de la segunda persona está constituido por los discursos previos del presidente y de los representantes del Estado, y establece la situación frente a la cual es necesario reaccionar; el territorio de la primera persona incorpora el presente, el espacio de la decisión; y el de la tercera persona es un territorio virtual, el espacio de las consecuencias negativas que podrían desencadenarse

si los actores del primer territorio no ajustan sus formas de acción a las expectativas que el enunciante atribuye a los supuestos miembros del segundo territorio.

Fig. 4. Espacios enunciativos actualizados de empresarios



Es de llamar la atención que el argumento central se sustente en un territorio virtual, así como el hecho de que el punto de apoyo también sea una apreciación supuesta. Las acciones y los discursos del gobierno son apreciados desde los escenarios que puedan emerger. La reorganización de los discursos ya enunciados y la de los que se están enunciando se prefigura desde los discursos de lo posible. Esta manera de entrelazar los diferentes territorios es la que confiere a la enunciación el tono de cuestionamiento y de advertencia respecto a las autoridades y de demanda de apoyo respecto a los grupos civiles. Estos últimos son ubicados en la posición de testigos de la advertencia y, en consecuencia, como sancionadores de la actividad de las autoridades.

Estas formaciones discursivas ponen en escena principios de organización heterónomos: el perfil de los empresarios emerge sobre el fondo de la actitud presidencial y de las posiciones favorables a los zapatistas. No obstante, la perspectiva adoptada es totalmente autoritaria. Es decir, si bien ellos perciben la diferencia con la perspectiva de los otros, cuestionan su legitimidad. La táctica discursiva elegida consiste en cuestionar la valoración y la orientación de las otras posturas, pero sin tocar a quienes las asumen ni a los sistemas de valores que las sustentan.

La reorganización del potencial de significación de la marcha de hace evidente si consideramos que es reformulada a través de la metáfora del hogar, “dar entrada” (11) incorpora un juicio basado en la metáfora del territorio propio. La llegada de los repre-

sentantes del EZLN es proyectada como una invasión que debe ser evitada. La fortaleza de la convicción que respalda esta imagen de defensa de lo propio se refleja en el uso de “debe”. Al colocarse en el dominio de una normatividad universalmente válida, la actitud del Ejecutivo se percibe en conflicto con dicha normatividad. Y lo que se sugiere es que debiera apegarse a ella.

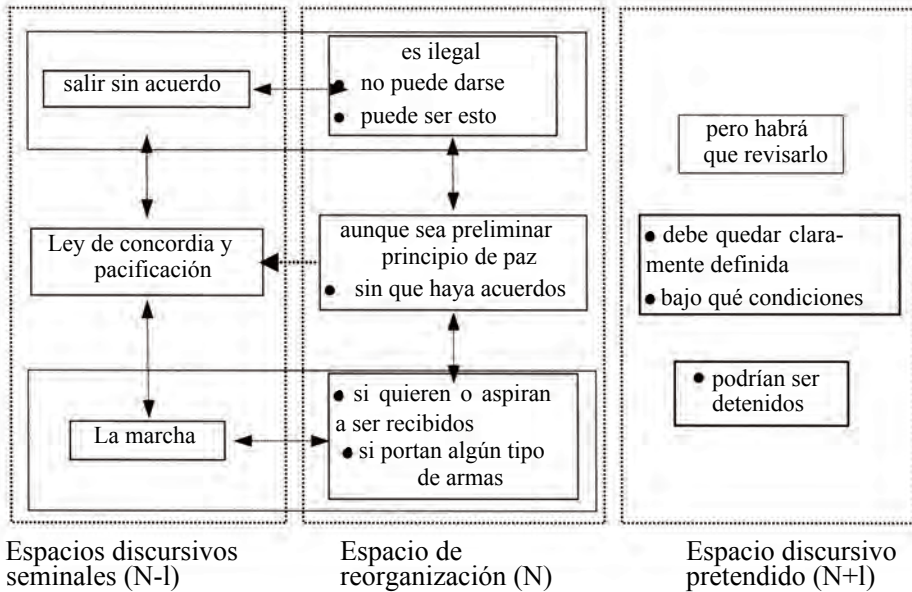
La intervención de los empresarios reorganiza los potenciales de significación del conflicto tal y como lo habían delineado el presidente y el EZLN (N-1), construyendo un nuevo escenario (N) en el que se concede mayor peso a los efectos económicos. El estadio de discusión inaugurado por los empresarios está orientado a modificar la actitud gubernamental (N+1) respecto a la marcha. Este asunto debe ser negociado no sólo por el Estado y el EZLN, sino también debe incorporar a las comunidades empresariales.

5. Otra vuelta de tuerca hacia la clausura

13. «**Me parece que** [la marcha] es ilegal, pero **habrá que revisarlo**, es mi punto de vista personal... [es ilegal] que **salgan** de allá **sin haber suscrito** un acuerdo, aunque sea preliminar, de diálogo y principio de paz, como lo establece la Ley de Concordia y Pacificación, que es la que los ampara» (Ricardo García Cervantes, presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, *Reforma* 24-01).
14. Medina señaló que la marcha **no puede darse sin que haya acuerdos** en los cuales **se pacten** beneficios tanto para los zapatistas como para el país. Agregó que la otra cuestión que también **debe quedar claramente** definida es **si quieren o aspiran a ser recibidos** por el Congreso y bajo qué condiciones **puede ser** esto (Discurso atribuido a Carlos Medina Plascencia, coordinador de la bancada panista en el Congreso, *La Jornada* 01e-02).
15. **Coincidió** con el procurador general de la República, General Rafael Macedo de la Concha, en que si portan algún tipo de armas **podrían ser detenidos** (Discurso atribuido a Ricardo García Cervantes, presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, *Reforma*, 24-01).

La regulación de la diversidad heteroglósica presenta características diferentes de las encontradas en las secuencias anteriores. De los distintos espacios discursivos que podrían haberse tomado en cuenta, sólo se selecciona el del EZLN. De ese discurso únicamente se retoma la actividad, sin mencionar a los responsables ni, mucho menos, sus motivaciones. Esa actividad sólo es recuperada como objeto del juicio que los enunciantes se ven obligados a pronunciar. El juicio es proyectado no como resultado de una voluntad personal, sino como algo motivado por el papel que la ciudadanía les ha pedido adoptar. La organización de lo enunciado responde, por lo tanto, a dos tácticas: la primera, orientada a deslegitimar la marcha y la segunda, a justificar la postura ante los receptores de los medios.

Fig. 5. Espacios enunciativos actualizados por panistas



La elección de los sistemas de valores normativos institucionales les permite supeditar los sistemas de valores de grupos o individuos. Pero más significativo es que esta estrategia les permite excluir a los ciudadanos de los procesos de negociación. El asunto debe ser manejado por quienes tienen la capacidad de manejar estos sistemas de valores. Se trata, por lo tanto, de una estrategia orientada a mantener los espacios de negociación tradicionales.

Desde la perspectiva adoptada, la posición de la comunidad zapatista no se apega a los cánones de interacción. El rechazo y la condena a estas formas se hacen explícitos a través de apreciaciones descalificadoras que elaboran la extraterritorialidad de quienes siguen estas prácticas: "invasores", "traidores", "inconformes que han equivocado el camino". Los juicios se construyen a partir de la normatividad y, en consecuencia, las formas de interactuar con estas comunidades también responden a los mismos criterios. Las posibilidades de interacción se reflejan en la distribución de los verbos modales: quienes se desenvuelven en el ámbito del poder tienen la facultad de desautorizar, "no puede darse", y de imponer, "debe quedar claramente definida"; las posibilidades de actuación de los desplazados del ámbito de poder se restringen a la solicitud, "si quieren o aspiran a ser recibidos".

6. Otra vuelta de tuerca hacia la apertura

16. “Hacia afuera, los congresistas de todos los partidos **tenemos que estar dispuestos** a escuchar a los zapatistas, como lo **hemos hecho** con otros representantes de la sociedad» (Martí Batres, coordinador perredista en la Cámara de Diputados, *La Jornada* 2Ab-01).
17. “Si en este proceso de discusión asisten a la ciudad de México los zapatistas, consideramos que será una oportunidad inigualable para establecer con ellos un diálogo directo que tenga resultados legislativos fructíferos” (Martí Batres, coordinador perredista en la Cámara de Diputados, *Reforma* 30-01).
18. “**No podríamos aprobar** modificaciones a la iniciativa elaborada por la Cocopa si el gobierno y el EZLN no están de acuerdo. **Si aprobáramos sin el acuerdo** de ambas partes una legislación distinta, **no estaríamos dando** el paso necesario par lograr la paz en Chiapas” (Martí Batres, coordinador perredista en la Cámara de Diputados, *Reforma* 30-01).

Las intervenciones de estos congresistas explotan con menos reticencias las posibilidades de diversidad heteroglósica de la situación. Tomando en cuenta la diversidad de posiciones, proponen un reajuste de las posturas por parte de los congresistas. Dicha propuesta se asienta sobre la premisa de la equidad en el tratamiento de las partes en conflicto. Un principio que aprovecha la plataforma de valores asumida por los congresistas del PAN, pero invierte la orientación de las conclusiones a derivar. La enunciación cobra sentido en función de su antagonismo con la enunciación ajena; es, por lo tanto, heterónoma.

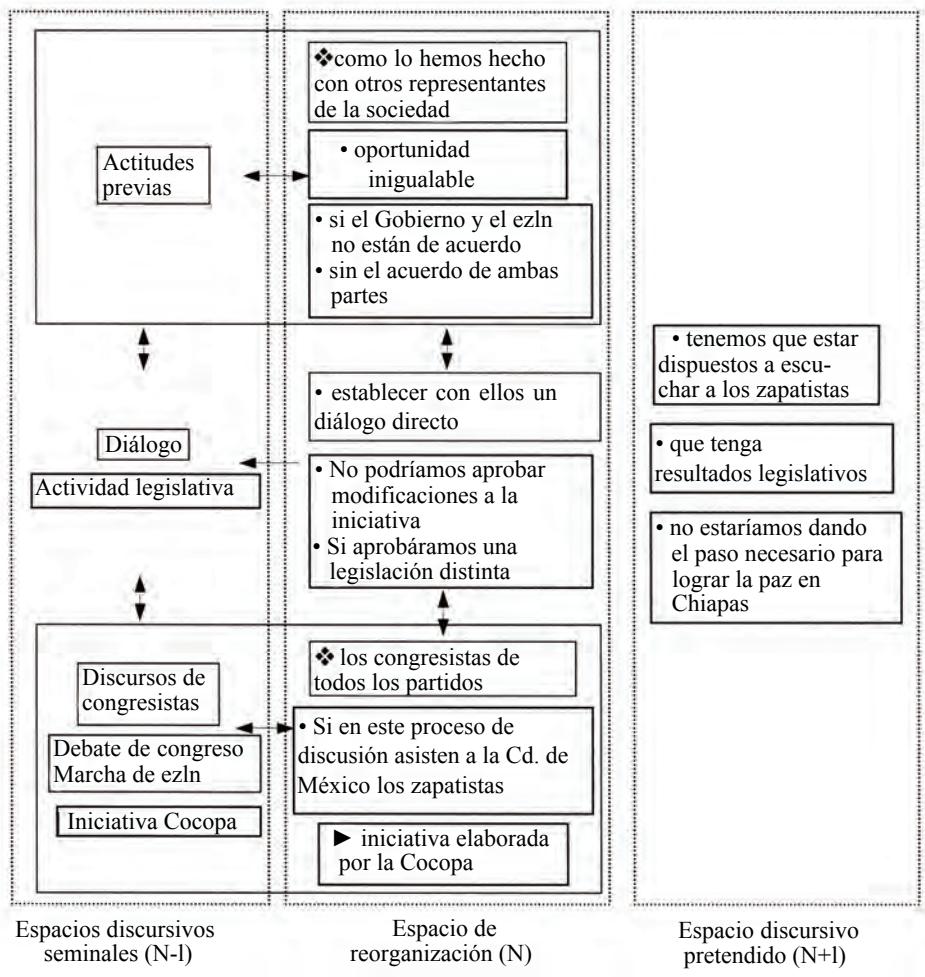
La táctica consiste en reorganizar las premisas del discurso del otro de manera que sirvan de punto de partida para sustentar las conclusiones opuestas. Una de las movidas empleadas consiste en reintegrar al escenario a la Cocopa y sus procesos de negociación. Al reinsertar la nueva etapa de negociaciones en la historia de negociaciones previa, desactiva la polaridad construida que da sustento a la imposibilidad de la interacción.

La legitimidad de la participación de los zapatistas en el Congreso se plantea como un desplazamiento espacial de las mesas de diálogo. El reconocimiento de que ellos han participado todo el tiempo en las negociaciones constituye el juicio central sobre el que se construye este posicionamiento y que paralelamente hace que los planteamientos adversos sean vistos como una pérdida de la memoria. Puesto que su función consiste en recuperar el contexto pertinente, estas enunciaciones no requieren expresar valoraciones explícitas sobre la situación misma.

7. Más allá de las vueltas de tuerca

19. “**No estoy de acuerdo** en invitarlos; **estoy diciendo que debemos estar preparados** en el Congreso, para que, llegado el caso, y si hay interés y solicitud expresa

Fig. 6. Espacios enunciativos de congresistas del PRD



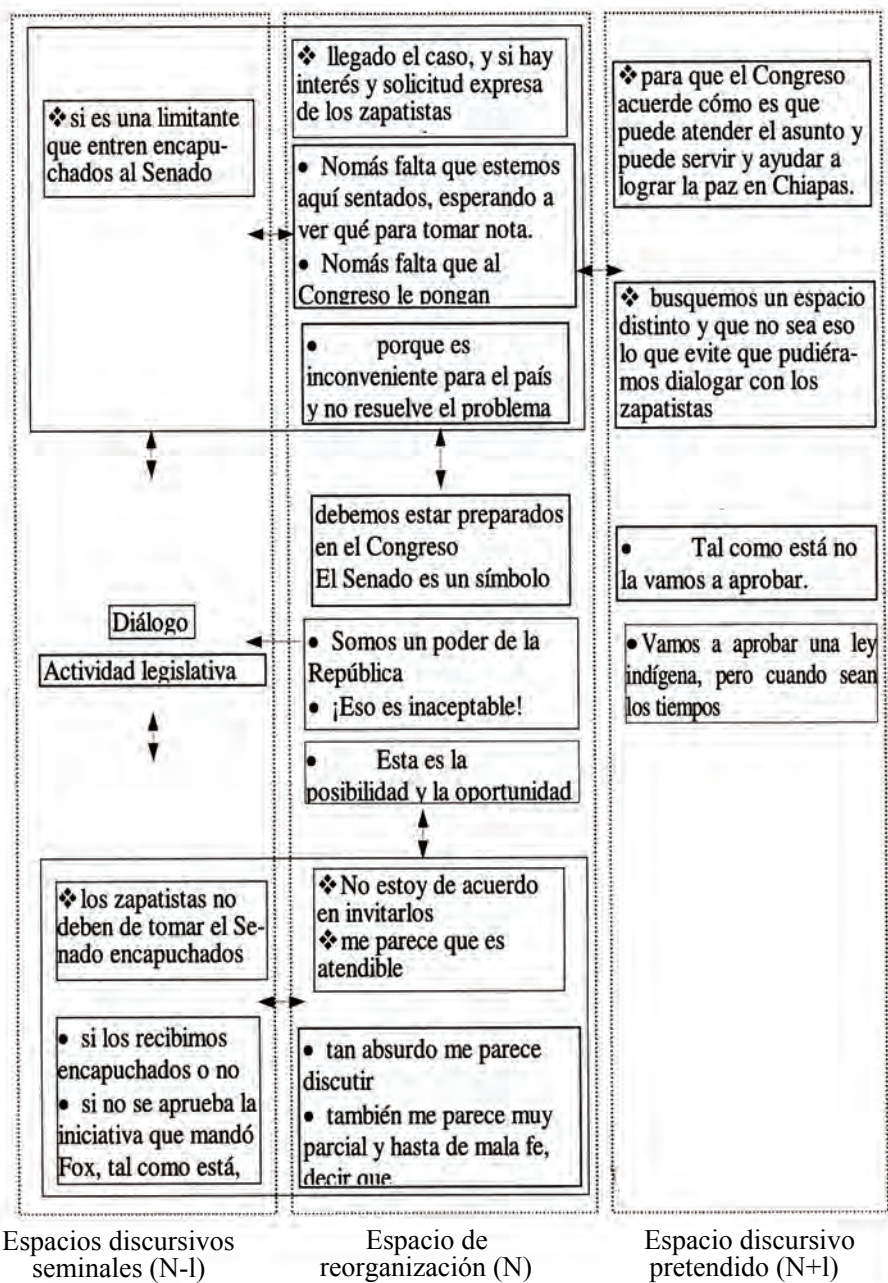
de los zapatistas, el Congreso **acuerde** cómo es que **puede atender** el asunto y **puede servir** y **ayudar** a lograr la paz en Chiapas. Pero, hay opiniones que dicen que los zapatistas no deben de *tomar* el Senado encapuchados, y **me parece** que es atendible. El Senado es un símbolo. Y si es una limitante que **entren** encapuchados al Senado, entonces **busquemos** un espacio distinto y que **no sea** eso lo que **evite que pudiéramos dialogar** con los zapatistas” (Enrique Jackson, presidente del Senado, *La Jornada* 05b-02).

20. “Bueno, pues aquí nadie puede poner condiciones a la otra parte. **Nomás falta que estemos** aquí sentados, **esperando a ver qué quieren** para tomar nota. Somos un poder de la República”. Además, insistió, “tan absurdo me parece discutir si los recibimos encapuchados o no, como también **me parece muy parcial y hasta de mala fe**, decir que **si no se aprueba** la iniciativa que mandó Fox, tal como está, no hay diálogo entre las partes en conflicto. **Nomás falta que** al Congreso **le pongan condiciones**. ¡Eso es inaceptable! Así lo digo, tajante” (Enrique Jackson, presidente del Senado, *La Jornada* 05b-02).
21. “Tal como está **no la vamos a aprobar**. Ese es un hecho, porque es inconveniente para el país y **no resuelve** el problema de los indígenas. La posición nuestra es ir más allá en este caso de la ley, de un asunto coyuntural, que es lo de Chiapas, por un asunto que ya tiene años y que hoy otra vez ya está en el debate nacional. El tema indígena es mucho más que eso, rebasa por mucho la zona de conflicto de Chiapas y las demandas de los zapatistas. Esta es la posibilidad y la oportunidad de que **podamos nosotros revisar** la iniciativa para aprobar una y que **atienda todos** los problemas del mundo indígena nuestro. No solamente de los zapatistas. Nadie se puede arrojar el derecho de representar a los indígenas, eso no es cierto” (Enrique Jackson, presidente del Senado, *La Jornada* 05b-02).
22. “**Vamos a aprobar** una ley indígena, pero **cuando sean los tiempos**” (Enrique Jackson, presidente del Senado, *La Jornada* 05b-02).

La intervención del senador priísta se distingue de las anteriores porque clausura cualquier tipo de participación ajena al poder legislativo. Aprovecha la orientación que ya había establecido la intervención de los legisladores panistas, rechazo a la intervención de los zapatistas en la toma de decisiones, y la amplía para dejar fuera al presidente. Democratiza la exclusión mediante el énfasis en la autonomía del legislativo y la inconstitucionalidad de la heteronomía.

La posición autoritaria se materializa en juicios que establecen los límites de la participación de los otros y en expresiones que explicitan la idea de que sólo a ellos les incumbe la aprobación de una ley. Su estrategia consiste en desarraigar las propuestas de ley de las bases que les dieron lugar: los zapatistas, por un lado, y el presidente, por el otro. Estos juicios ponen de relieve la parcialidad de la representatividad que asumen los litigantes. Sólo el Senado puede “aten[der] **todos** los problemas del mundo indígena **nuestro**”.

Fig. 7. Espacios enunciativos de congresistas del PRI



Este espacio enunciativo recupera los espacios discursivos ajenos, tanto los zapatistas como los pro-presidencialistas (N-1), para desactivarlos. La táctica central consiste en construir un espacio no alterado por las pretensiones de influencia de los promotores externos al Congreso. De ahí que el espacio (N +1) sólo contemple las posturas que el enunciante concibe como propias de los legisladores. Enarbolando los valores simbólicos del poder legislativo, el enunciante se reviste del poder requerido para remarcar sus dominios exclusivos. La apertura del espacio de legislación no es negociable.

8. Comentarios finales

La relevancia de las intervenciones de los políticos al responder a preguntas directas o indirectas de los periodistas consiste en que dichas intervenciones forman parte de la constante negociación sobre las apreciaciones de las situaciones relevantes para la organización de la vida en común. No se trata de los grandes despliegues oratorios proselitistas, sino de declaraciones más o menos rutinarias y cortas a través de las cuales se disputa

El proceso de construcción de los posicionamientos implica, en primer lugar, dirigir la atención hacia alguna de las apreciaciones vertidas previamente por otro enunciante (N-1) con la finalidad de modificarla; una vez singularizada, el enunciante recurre a un sistema de valoraciones ya consensuado que le permita reorganizar sus potenciales de significación (N) para motivar una reinterpretación de la situación por parte de los destinatarios (N +1). En consecuencia, se trata de espacios enunciativos que pueden ser organizados a partir de los principios organizativos de cualquiera de las diferentes comunidades convocadas. Parte del trabajo del enunciante consiste en regular las posibilidades de heteronomía y establecer relaciones jerárquicas entre ellas.

La disputa por la hegemonía entre sistemas valorados institucionalizados y sistemas valorativos emergentes se distribuye de maneras diferentes a lo largo de las distintas interacciones. Si bien sólo algunos de los participantes ponen en juego sistemas valorativos emergentes, todos recurren en algún momento a esquemas de valoración institucionales. Lo que los distingue es frente a quiénes ponen en funcionamiento dichos esquemas apreciativos. Así, el PAN y los empresarios recurren a esquemas institucionalizados para marginar a las comunidades zapatistas; el PRD, por su parte, recurre a dichas estrategias para socavar las posiciones del PAN y del presidente, y el PRI las emplea para preservar la exclusividad del estado sobre las decisiones legislativas. Cada una de las intervenciones define su estrategia para desactivar los aspectos de heteronomía que ponen en peligro su posicionamiento.

La reorganización de los potenciales de apreciación de la situación focalizada se refleja en las dimensiones resaltadas a partir de las bases materiales de la situación: para los zapatistas la marcha es un pendiente; para los empresarios, un riesgo; para el presidente, un compromiso; para el PAN, ilegal; para el PRD, una oportunidad para la paz; y para el PRI, una oportunidad para que el Congreso se legitime. En esta escala de

esquematisaciones cada nueva apreciación es considerada como más amplia que aquella a la que desplaza. El proceso de esquematización, por lo tanto, ayuda a generar jerarquías entre los sistemas de valores. El traslape múltiple de estas recontextualizaciones crea flujos y reflujos que modifican las relaciones entre los participantes.

Lo que hace avanzar este tipo de interacción es la tensión que se crea entre las diferentes intervenciones; pero éstas, a su vez, van ampliando y restringiendo los dominios y los niveles de participación ciudadana mediatizada en la organización de la vida política.

Bibliografía

- CHARAUDEAU, P. (1995) "Le dialogue dans un modèle de discours". *Cahiers de Linguistique Française* 17, pp. 141-178.
- FAUCONNIER, G. y TURNER, M. (2002) *The Way we Think. Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. Nueva York: Basic Books.
- LANGACKER, R. W. (2001) "Discourse in Cognitive Grammar". *Cognitive Linguistics* 12-2, pp. 143-188.
- LEMKE, J. L. (1992) "Interpersonal Meaning in Discourse: Value Orientations". En M. Davies, y L. Ravelli, (eds.) *Advances in Systemic Linguistics. Recent Theory and Practice*. Londres: Pinter Publishers.
- _____. (1993) "Discourse, Dynamics, and Social Change". *Cultural Dynamics* 6 (1), pp. 243-275. Obtenido del sitio: <http://academic.brooklyn.cuny.edu/education/jlemke/cult-dyn.htm>
- _____. (2000) "Opening Up Closure: Semiotics Across Scales". En J. Chandler y G. van de Vijver, (eds.) *Closure: Emergent Organizations and their Dynamics*. Nueva York: Nueva York Academy of Science Press, pp. 100-111.
- WHITE, P. R. R. (1997) "An Introductory Tour Through Appraisal Theory". Obtenido del sitio: <http://www.grammatics.com/appraisal/>
- _____. (2000) "Dialogue and Inter-Subjectivity: Reinterpreting the Semantics of Modality and Hedging". En M. Coulthard, J. Cotterill, y F. Rock, (eds.) *Working with Dialogue*. Recuperado del sitio: <http://www.grammatics.com/appraisal/>

Referencias de textos periodísticos citados

- La Jornada* 01-24b. APONTE, D. y PÉREZ, C. "Ilegal, la próxima visita de zapatistas: García Cervantes".
- _____. 01-24f. "Pide Fox al EZLN apego a la ley".
- _____. 01-26. NÚÑEZ, K. "Llama Fox a no atomizarse por la marcha zapatista al Distrito Federal".

- _____ 01-30. FERNÁNDEZ F., A. “Lograr la paz está hoy más cerca que nunca: Marcos”.
- _____ 01-02. “Marcos va a favor del México que queremos, la plena integración del mundo indígena: Fox”.
- _____ 01e-02. SALDIERNA, G., y VARGAS, R. E. “Bravo Mena y García Cervantes instan al EZLN a establecer contacto inmediato con la Cocopa”.
- _____ 05-02. BELLINGHAUSEN, H. “El gobierno está hablando mucho, pero no cumple: comandantes del EZLN”.
- _____ 05b-02. BECERRIL, A. “La ley de la Cocopa es inconveniente para el país”.
- El Universal* 24c-01. CERVANTES, J. “Exigen a VFQ impulsar la ley indígena en AN”.
- Reforma* 20-01. BARAJAS, E. “Repudian empresarios marcha del EZLN”.
- _____ 24-01. REYES, J. “Rechazan Diputados diálogo con capucha”.
- _____ 30-01. REYES, J. “Apoyan buscar contacto con EZLN”.